

Acogimiento por miembros de la familia del niño en Asia: una forma de crianza basada en la sabiduría de la comunidad

En el intrincado tejido que conforma la dinámica familiar en Asia, el acogimiento por miembros de la familia del niño es un reputado método de crianza comunitaria en el que los miembros de la familia extensa asumen de buen grado el papel de cuidadores principales cuando los padres biológicos no pueden hacerse cargo o se encuentran ausentes. Esta tradición se perpetúa y abarca culturas diversas como testimonio del compromiso inquebrantable de las redes familiares extensas para velar por el bienestar y el futuro de sus parientes más jóvenes. En el marco de los valores asiáticos, que veneran profundamente los lazos familiares, este método de crianza ha madurado hasta convertirse en una práctica que no solo salvaguarda el legado cultural, sino que también promueve la resiliencia, la responsabilidad común y el sentido de unidad dentro de las comunidades.

En el centro de este tipo de acogimiento se halla la profunda convicción de que las decisiones se han de tomar entre todos. De este modo, la familia y los miembros de la comunidad se unen para adecuar la manera de cuidar a un niño según las normas culturales y los valores comunes, fomentando así los vínculos entre generaciones. A medida que las sociedades van lidiando con las nuevas estructuras familiares que van apareciendo y los desafíos que plantea el bienestar de los niños, recuperar la sabia práctica del acogimiento por miembros de la familia de los niños puede aportar ideas muy útiles con las que propiciar entornos enriquecedores. Este tipo de acogimiento, arraigado en los vínculos familiares, encuentra eco en las sociedades asiáticas al transmitir valores como el respeto a los mayores, el deber compartido y la interdependencia que constituye los cimientos de los valores familiares tradicionales.

Un valor cultural que resulta familiar

El tejido social de Asia, compuesto por diversas culturas, idiomas y tradiciones, tiene como hilo conductor el profundo aprecio por el cuidado familiar. Esta práctica refleja la compleja interconexión de los vínculos familiares, que trasciende el ámbito de las relaciones de parentesco

más próximas. A diferencia de las familias nucleares, el acogimiento por miembros de la familia del niño constituye una red de apoyo que abarca varias generaciones y enriquece la crianza del niño con experiencias diversas. Abuelos, tíos y primos colaboran en el desarrollo del niño, enriqueciendo su experiencia con percepciones significativas que van más allá de su unidad familiar.

Además de forjar vínculos, este método de crianza tiene un papel fundamental en la conservación del patrimonio cultural. En una era en la que la globalización es capaz de erosionar las identidades culturales, este tipo de acogimiento se erige como guardián de la continuidad, que vela por la transmisión de prácticas, tradiciones y valores ancestrales generación tras generación. Los abuelos, que a menudo son una figura clave en los acuerdos de acogimiento por miembros de la familia del niño, actúan como custodios del legado cultural, preservando relatos y conocimientos que, de otro modo, podrían perderse. Este intercambio intergeneracional dinámico dota a esos niños no solo de un sentido de la identidad y de la pertenencia, sino también de una visión más amplia de la vida que entronca con la diversidad de su herencia.

Ejemplo: Formación sobre cuidado infantil para abuelos en Hong Kong

El Social Welfare Department (Departamento de Servicios Sociales) de Hong Kong inició en 2016 y 2017 un innovador proyecto piloto de dos años, «Formación sobre cuidado infantil para abuelos», que ilustra el cuidado intergeneracional del que hablamos. Esta iniciativa refuerza los lazos familiares y dota a los abuelos y a los principales cuidadores de competencias clave para criar a los niños, reconociendo así su importante rol en el bienestar infantil. Está destinada tanto a quienes van a ser abuelos como a quienes ya tienen nietos de hasta 6 años, y destaca lo primordial que es su figura a la hora de criar a los niños y estrechar lazos familiares. Resulta alentador que el éxito del programa haya dado lugar a una ampliación, con la

*apertura de nada menos que 840 plazas para el periodo 2020-2021.*¹¹

Aceptar la flexibilidad y la colaboración en el marco de los matices culturales

La fortaleza del acogimiento por miembros de la familia del niño reside en su flexibilidad intrínseca. A diferencia de los sistemas estandarizados, que resultan rígidos, esta forma de crianza se adapta perfectamente a las circunstancias particulares de cada familia. Reconoce que la paternidad no es ni mucho menos un camino uniforme, y acepta dicha realidad dando a las familias la posibilidad de adaptar los acuerdos de cuidado a las necesidades concretas de cada niño y su unidad familiar. Ello pone de relieve la consideración de la crianza como un proceso dinámico que se nutre de la sabiduría colectiva de la comunidad.

La colaboración es la piedra angular de este tipo de acogimiento. Los miembros de la familia, los líderes de la comunidad y los trabajadores sociales se reúnen para determinar el desarrollo de la vida del niño, cerciorándose de que el acuerdo de cuidado respete las normas culturales y los valores familiares, además de lo más importante: el interés superior del niño. Esta modalidad no se limita a proporcionar estabilidad a los niños, sino que recoge la esencia de la comunidad, tendiendo así puentes entre generaciones mediante obligaciones comunes.

Algunos ejemplos del sudeste asiático

En Indonesia, el acogimiento por miembros de la familia del niño se ha convertido en una alternativa que no está regulada, pero sí muy extendida. Las diversas manifestaciones de este método de crianza en el país reflejan la riqueza de sus comunidades étnicas, en las que se ha integrado a la perfección en distintas prácticas culturales y dialectos tribales. Por ejemplo, en la comunidad sundanesa, la tradición del ngukut anak (cuidado del niño) consiste en confiar a un menor al cuidado de familiares directos. Por su parte, la comunidad javanesa practica el mupon/ngenjer, por el que se acepta a un niño de la familia, que encarna la creencia de que es posible tener un hijo propio. La sociedad maluca sigue la mata rumah, una tradición en la que los acuerdos de cuidado se deciden entre todos los miembros de la familia del mismo linaje ancestral, como se observa en la imagen de abajo. Los indígenas minang de Sumatra Occidental adoptan el anak dimbing kepakanan, que consiste en cuidar y hacerse cargo de los niños, especialmente de las sobrinas y los

*sobrinos.*¹² Estos métodos tan diversos ponen de relieve los matices culturales y las adecuaciones que existen en el ámbito de las medidas relativas al cuidado de los niños, profundamente arraigadas en las costumbres locales. Cabe destacar que reafirman la norma cultural de criar a los niños en el contexto de la familia extensa y la comunidad, haciendo hincapié en la familiaridad y el apego, aspectos cruciales para el bienestar y la adaptación de los niños.



*De manera similar, tanto Myanmar como Vietnam adoptan el acogimiento por miembros de la familia del niño sin la supervisión reglamentaria de organismos locales o gubernamentales de bienestar infantil. En Vietnam, este tipo de acogimiento por miembros de la familia extensa es una opción tradicional muy arraigada desde antiguo, y se prefiere al acogimiento familiar con otra familia por considerarse este último para niños que proceden de entornos problemáticos.*¹³ *En Myanmar, donde son frecuentes los hogares en los que convive toda la familia extensa, el acogimiento por miembros de la familia del niño es una práctica muy extendida. De esta forma, los niños pueden permanecer en su entorno familiar cuando los padres se ausentan, y los familiares se instalan con ellos para prestarles apoyo en el mismo hogar. Este sistema de cuidado, que a menudo prestan los parientes del padre, representa un modelo comunitario que implica a hermanos, tíos, primos, abuelos e incluso a miembros muy cercanos de la comunidad.*¹⁴ *Esta mentalidad comunitaria contrasta con el sistema de mandato o asignación de los tribunales y hace énfasis en un enfoque de cuidado más orgánico y culturalmente arraigado.*

Superar retos y hallar soluciones

¹² Madihi, Khadijah y Burbeck, Sahra. «Indonesia Alternative Care Case Study», 2018, p. 40-41 <https://bettercarenetwork.org/library/social-welfare-systems/child-care-and-protection-policies/indonesia-alternative-care-case-study>

¹³ Madihi, Khadijah y Burbeck, Sahra, «Vietnam Alternative Care Case Study», 2018, p. 38 <https://bettercarenetwork.org/library/social-welfare-systems/child-care-and-protection-policies/vietnam-alternative-care-case-study>

¹⁴ Madihi, Khadijah y Burbeck, Sahra, «Myanmar Alternative Care Case Study», 2018, p. 31 <https://bettercarenetwork.org/library/social-welfare-systems/child-care-and-protection-policies/myanmar-alternative-care-case-study>

¹¹ «Highlights of the Year 2020-21 - Child Welfare Services». Social Welfare Department. https://www.swd.gov.hk/en/index/site_pubsvc/page_family/sub_familyah/id_ahcws/id_cwsaharc_2020-2021/

A pesar de que los marcos jurídicos suelen reconocer el potencial del acogimiento por miembros de la familia del niño y que al mismo tiempo existe un reto inherente a la hora de prestar un apoyo accesible tanto a los niños como a sus cuidadores, es posible integrar plenamente esta modalidad de crianza en los sistemas de servicios sociales vigentes como un proceso gradual y específico de cada región. Sin embargo, entre la compleja red de sistemas de bienestar infantil, este tipo de acogimiento ha demostrado ser un modelo flexible y resiliente en la región. Su verdadera esencia se hace especialmente evidente en tiempos de crisis, cuando el valor intrínseco del acogimiento por miembros de la familia del niño actúa como un factor estabilizador para velar por el bienestar de los niños que afrontan adversidades. Ello se logra impulsando iniciativas gubernamentales y dando visibilidad al papel indispensable que representan las redes familiares extensas a la hora de salvaguardar el bienestar y el futuro de los niños que se enfrentan a circunstancias difíciles.

Ejemplo: Cuidado durante situaciones de emergencia en Japón

El fundamento jurídico de Japón, asentado en el Código Civil promulgado en 1896, inicialmente reconocía el potencial del acogimiento por miembros de la familia del niño. El artículo 730 de este Código establece que los miembros de una familia deben prestarse apoyo mutuo en momentos de necesidad. Sin embargo, su aplicación como colocación formal ha sido objeto de debate y continúa siendo una opción de cuidado alternativo infrautilizada. Tras el terremoto y el tsunami de Tohoku de 2011, se produjo un cambio determinante que dio lugar a un aumento de los acuerdos de acogimiento por miembros de la familia del niño. El suceso terminó ejerciendo de catalizador para cambiar la situación, sobre todo en las regiones rurales, donde los vínculos familiares son muy estrechos. La tragedia motivó tanto a las comunidades locales como al Gobierno a respaldar este tipo de acogimiento y de inmediato se pusieron en marcha programas específicos.¹⁵ Una vez más, este método de crianza destaca lo primordiales que son las redes familiares extensas a la hora de proporcionar alivio y estabilidad a los niños que sufren las secuelas de una catástrofe.

Dentro del gran relato que constituye la dinámica familiar asiática, el acogimiento por miembros de la familia del niño se presenta como un capítulo de gran profundidad, lleno de sabiduría comunitaria, resiliencia y unidad. El mundo está cambiando, pero estas prácticas son testimonio de los valores

inmutables que tienden puentes entre generaciones y blindan el futuro de nuestros hijos. Este método de crianza sigue siendo un ejemplo válido de cómo mantener la continuidad y fomentar la resiliencia dentro de la dinámica familiar asiática, de los valores compartidos y la responsabilidad de la comunidad. En nuestro avance por las complejidades de la modernidad, este tipo de acogimiento sirve como recordatorio intemporal del poder perdurable de la unidad familiar, creando una coraza protectora en la que se cuida, orienta y mim a los niños. Al basarse en la interrelación de un profundo respeto por la cultura, la solidaridad familiar y una resiliencia inquebrantable, refleja la armoniosa fusión de valores que definen a las sociedades asiáticas, además de ser una guía infalible que continúa iluminando el camino hacia un futuro más estable y cohesionado para las generaciones venideras.

¹⁵Kadonaga, Tomoko. «Child maltreatment in Japan». Journal of Social Work (JSW), 2014, 14-15.
<http://journals.sagepub.com/doi/abs/10.1177/1468017314537424>.